prefieren la autoridad de sus filósofos á la divina; mas si procedieren de buena fé, confesarán que tengo en mi favor la opinion del príncipe de aquellos, J. J. Rousseau, que en la cart. 1 de la Mont. not. 1. dice así: "No sé por qué se quiere atribúir al progreso de la filosofía la buena moral de nuestros libros....El Evangelio solo es en la moral siempre seguro, siempre verdadero, siempre único y siempre semejante á sí mismo."

Esta obrita se halla particularmente elogiada y recomendada por N. Smo. P. Pio VI en un Breve de 17 de Marzo de 1778.—E. T.

gios que asombran, y de maravillas innumerables. Crió el cielo, la tierra, los mares, y todo lo que en ellos se contiene: dijo, *hágase la luz*, y la luz fué hecha: inspiró un soplo de vida sobre el

ESPIRITU DE LA BIBLIA.

DIOS.

SU ESENCIA.

Hay un Soberano Criador, cuya morada es el cielo, y la tierra su peana. Es un Rey poderoso sentado en su trono á quien debemos temer, cuyo imperio es el de la eternidad. Es un Dios que todo lo dispone, sobremanera fuerte, grande, poderoso y Señor de los ejércitos; sublime en sus consejos, incomprensible en sus juicios. Es un Sér inmutable, tan infinito en su grandeza, como en su elevacion, que todo lo llena con su inmensidad. Es el principio y fin de todas las cosas. Es el que es. EL SEÑOR, es su nombre: nombre Santo y terrible; y no hay mas Dios que El. Una columna de nubes le rodea, y habita una luz inaccesible, que ni la vista del hombre puede penetrar, ni algun

prefieren la autoridad de sus filósofos á la divina; mas si procedieren de buena fé,

entendimiento comprender. La justicia y el juicio son el apoyo de su trono; los cielos manifiestan su gloria y ostentan su magnificencia; un dia le anuncia á otro dia, y una noche á otra noche, cuyo sublime lenguaje se estiende por la redondez de la tierra; pues toda ella canta sus alabanzas. Su espíritu llena el universo; y cuanto existe, existe en él. El sol que le sirve de tabernáculo se presenta á nuestra vista como un nuevo esposo que sale del tálamo nupcial; semejante á un gigante, se abalanza desde lo mas alto de los cielos, y atravesando la region etérea con brillante carrera, difunde por todas partes un calor fecundo.

SU SABIDURIA INCREADA.

La Sabiduría es una emanacion de Dios: en ella residen todas las virtudes, y ninguna impureza puede mancharla. Tiene el resplandor de la luz eterna, nos represnta la magestad del Ser Supremo, y es la imágen de su bondad. La Sabiduría todo lo puede, porque ella es única; y aunque invariable en sí misma, renueva todas las cosas, y anima y vivifica al género humano. Es santa, y ella es la que forma los profetas y los amigos de Dios. La luz del sol no se le puede comparar, porque la noche succede al dia, mas á la Sabiduría de ningun modo puede oscurecer la malicia: su antorcha dá esplendor á las virtudes, nos descubre todas las maravillas de la naturaleza, y difunde una luz

gios que asombran, y de maravillas innumerables. Crió el cielo, la tierra, los mares, y todo lo que en ellos se contiene: dijo, *hágase la luz*, y la luz fué hecha: inspiró un soplo de vida sobre el

que jamas se estingue. Nos da á conocer lo pasado, nos hace juzgar de lo futuro, estendernos á todos los siglos y pesar todos los acaecimientos. Clama sobre las aguas, en los valles, en los montes, en los caminos, en las ciudades y hasta en los desiertos resuena su voz. En todas partes se la oye, y la prudencia la suministra sus acentos; escúchala, hijo mio, pues ella misma es la que te habla.

"A vosotros ¡oh hombres! y á vuestros hijos, se "dirige mi voz: son grandes las cosas que voy á "deciros: mis lábios no se desplegarán sino para "dictaros el lenguaje de la justicia y de la verdad; "justas son todas mis razones, no hay en ellas co-"sa mala ni depravada. Los que las comprendan, "conocerán que son verdaderas y justas."

"Buscad mi ley, mas bien que los tesoros, por-"que la sabiduría es preferible á todos ellos, y na-"da de cuanto pudiera escitar vuestros deseos, les "es comparable. Yo soy el manantial del amor "puro, de la ciencia y del santo temor; comunico "la gracia para seguir el verdadero camino y la "verdad, y llevo conmigo la esparanza de la vida "y de la virtud. Presido en los consejos de los sá-"bios y les inspiro todos sus buenos pensamientos: "detesto el orgullo, la falsedad y la calumnia: ten-"go horror á los falsos testigos, y á los que se com-"placen en sembrar discordias: abomino todo pen-"samiento criminal, y maldigo á los que defienden "al impío, ó condenan al justo. Aborrezcó las mira-"das orgullosas, la lengua mentirosa, la mano ho-"micida y los piés que corren apresurados á la "maldad. La templanza, la justicia, la prudencia "y la fortaleza, son virtudes que me pertenecen, y "las enseño á los hombres. Por mí los buenos re-

prefieren la autoridad de sus filósofos á la divina; mas si procedieren de buena fé,

"yes saben reinar, y los magistrados administrar "justicia. Amo á los que me aman, y me presnto "á los que me buscan. En mí se halla la verda- "dera gloria y riqueza que reparto en abundancia "á los que me siguen; y los beneficios que dispen- "so son de mas acendrado precio que el oro, y las "piedras preciosas.

"Sed dóciles á mis instrucciones. ¡Felices los "que velan á mis puertas! el que me hallare, ha- "llará la vida y la alcanzará del Señor.

"El Señor me poseyó en el principio de sus cami- "nos, desde el principio antes que criase cosa algu- "na. Cuando él preparaba los cielos estaba yo pre- "sente; cuando con ley cierta y como con com- "pás cercaba los abismos: cuando afirmaba arri- "ba la region etérea y equilibraba las fuentes de "las aguas: cuando ceñía el mar dentro de sus lí- "mites y ponia ley á las aguas para que no pasa- "sen su término: cuando echaba el nivel sobre los "cimientos de la tierra; con él estaba yo disponién- "do todas las cosas, y deleitábame cada dia, gozán- "dome en su presencia en todo tiempo; gozándome "en la redondez de la tierra; y mis delicias estar "con los hijos de los hombres."

SU PODER.

Las mas grandes y mas admirables obras del Señor, nos son ocutas; solo conocemos las mas pequeñas. Su poder ha llenado el universo de prodi-

gios que asombran, y de maravillas innumerables. Crió el cielo, la tierra, los mares, y todo lo que en ellos se contiene: dijo, *hágase la luz*, y la luz fué hecha; inspiró un soplo de vida sobre el hombre, y el hombre fué animado de un espíritu vivificante.

¿Quién puede haber semejante á Dios, siendo él superior y dueño de todo lo criado? Manda el sol y dirige el curso de los astros; ve al cielo y la tierra humillarse en su presencia, y á los que gobiernan el mundo, encorvar su frente respetuosos. Nada hay que resista á su cólera; todo cede á la fuerza de su brazo, y en su presencia se anonadan todas las criaturas. Una sola mirada suya conmueve los montes, y con solo su querer sopla el ábrego, suena el trueno, y los furiosos aquilones levantan tempestades.

Habita en lo mas alto del empireo, y su omnipotente mano saca al pobre de la miseria, y le coloca al lado de los grandes y ricos de la tierra; hace fecundas á las estériles que se regocijan con su fecundidad; ordena que el hombre pase de la vida á la muerte, y de la muerte á la vida; confunde á los orgullosos, y eleva á los humildes al trono de los príncipes que abate. El es el que comunica la ciencia á los doctos, la sabiduría á los sábios, lafuerza á los débiles, y el valor á los tímidos y cobardes; el que muda los tiempos y los siglos; funda los imperios, los destruye y restablece á su arbitrio; conoce la vanidad de los pensamientos del hombre, ve la malignidad de su presuntuoso corazon, el desórden de su espíritu corrompido, y pesa toda su iniquidad. Todas las naciones del mundo en su presencia no son sino vacío y nada. Sus ojos están

[illegible] para nosotros....Ahora desengañados

siempre fijos sobre los que le temen, y es el fundamento de su poder, la base de su virtud, y la regla de su conducta; purifica su alma, ilustra su entendimiento, y los sostiene para que no caigan, ó los levanta despues de caidos. Su nombre, que es la misma santidad, es torre que sirve de refugio al justo, y sobre la cual se eleva con gloria. No hay sabiduría, prudencia ni consejo que pueda resistir á su voluntad, siempre constante é inmutable. Su palabra es vivificante y eficaz; mucho mas penetrante que espada de dos filos, se introduce hasta lo mas recóndito del alma, y descubre en ella el pensamiento mas secreto, y el mas oculto afecto. Ninguna criatura es invisible á sus ojos, todo se manifiesta y patentiza en su presencia.

SU PROVIDENCIA Y BONDAD.

Dios es justo en sus caminos, fiel en sus promesas y santo en sus obras, suave, paciente, misericordioso, siempre pronto á oir á los que le invocan con temor y sinceridad. Sin aceptacion de personas ni miramiento á títulos, estiende igualmente su cuidado á todos los hombres, sean grandes ó pequeños. El solo es el Ser perfecto por escelencia y naturaleza; el que hace correr en los valles las fuentes de agua viva para las necesidades de los séres animados, y el que cubre el cielo de nubes para derramar sobre la tierra una lluvia benéfica, y fertilizar los campos.

Las mas grandes y [illegible] Señor, nos son ocutas; solo conocemos las mas pequeñas. Su poder ha llenado el universo de prodi-

Confiemos, hijo mio, en su paternal Providencia, sin ocuparnos con demasiada solicitud en buscar nuestro vestido y sustento: pues el mismo Dios que nos ha dado la vida y el cuerpo, nos proporcionará igualmente los medios de cubrir á éste, y de sostener aquella. Observa las aves que pueblan el aire, que no siembran, ni siegan, ni hacen acopio, ni cosechan, y sin embargo, el Criador las suministra cada dia abundante alimento. Considera las azucenas que hermosean el campo: mira cómo crecen y se engalanan sin cultivo ni cuidado alguno. Pues si Dios cuida de esta manera de las aves que son tan inferiores á nosotros: y de las plantas cuya duracion es tan efímera y momentánea, ¿cuánto mas cuidado no tendrá del hombre?

Hijo mio, desechemos todo temor porque es injurioso al Dios que nos ha criado: él conoce nuestras necesidades, y su admirable Providencia sabrá remediarlas: la tierra está llena de su misericordia.

Si somos justos, el cielo nos colmará de bendiciones, y hallarémos la justicia, la vida y la gloria; gozarémos los dias apacibles y serenos sin temor ni zozobra alguna, y por la noche un sueño tranquilo y seguido reanimará nuestros sentidos; despreciaremos las amenazas del impío, porque teniendo á Dios de nuestra parte, tomará á su cargo nuestra defensa y gozaremos con él una paz inalterable. Sus ojos velan continuamente sobre los que depositan en él toda su confianza.

El pobre que teme á Dios, carece muchas veces de lo necesario; pero la tranquilidad de su corazon es para él un equivalente de la abundancia.

Sí, hijo mio, ¡dichoso el que ama y teme á Dios! él observará con alegría sus preceptos, y el Señor

[illegible] para nosotros.... Ahora desengañados

convertirá por respetos suyos las tinieblas en resplandores, y le hará caminar con firmeza en las sendas de la justicia: su memoria vivirá eternamente: los pueblos publicarán su sabiduría, y en sus santas congregaciones cantarán sus alabanzas: su fecunda esposa será semejante á una abundante viña, y sus numerosos hijos circundarán su mesa, bien así como los nuevos retoños rodean al olivo; su generacion poderosa sobre la tierra, será colmada de bendiciones, y se perpetuará gloriosa y rica en gran manera: los pecadores testigos de su prosperidad, rechinarán de rábia y de desprecio, mas Dios hará vanos todos sus deseos.

El justo, semejante á un leon que siente toda su fuerza, no conoce el miedo: permanece inalterable y sin intimidarse, aunque vea trastornarse la tierra.

El justo crece en fortaleza como el cedro del monte Líbano, y florecerá como la palma.

No debemos llorar largo ttempo la muerte del justo, porque su alma descansa en paz. Aunque segado en la flor de sus años, vivió mucho tiempo; era agradable al Señor, y le escogió para sí, le arrebató muy temprano de la tierra, y se dió prisa á sacarle de enmedio de la iniquidad que podia corromperle y acarrearle su perdicion; los impíos que le ven morir en la primavera de la vida, no penetrando los designios del Señor ni lo que su misericordia le tiene reservado, murmuran contra la Divina Providencia; mas Dios se burla de su ceguedad.

El justo distribuye sus bienes entre los pobres, y su justicia permanecerá eternamente. No temamos, pues, hijo mio, empobrecernos si repartimos nuestros bienes con los que carecen de ellos; Dios cuidará de nuestra subsistencia, y nos dará la sufi-

Las mas grandes y [illegible] obras
Señor, nos son ocutas; solo conocemos las mas pequeñas. Su poder ha llenado el universo de prodi-

ciente para ejercitar obras de caridad, y proveer á nuestras necesidades. El que dá la semilla al que siembra y la hace producir abundantemente, multiplicará los frutos de nuestra justicia, y nos dará copiosos bienes para que podamos hacer largas obras de piedad.

Grandes son las aflicciones que el cristiano padece en este mundo, mas Dios venció al mundo, y siendo infinitamente bueno, defiende y acoge debajo de sus álas á los que esperan en él, y le miran como su único refugio y esperanza. En valde se asestan mil saetas contra el que confia en Dios, ninguna de ellas la acertará, porque está al abrigo de todos los males bajo el escudo del mismo Dios: si clama al Señor, el Señor que nunca le abandona en sus tribulaciones, le librará de ellas para colmarle de gloria.

El yugo del Señor es suave, y la carga que nos impone ligera. Nos tiende continuamente los brazos, nos atrae con su dulzura y bondad inagotables, nos alivia en los trabajos, nos sostiene en los dolores, nos consuela en las aflicciones, y aun las convierte en delicias.

Alegrémonos, hijo mio, en las tribulaciones, porque ellas producen la paciencia; la paciencia es la prueba de nuestro amor, y esa prueba perfeccionando nuestra virtud, nos infunde la mas firme esperanza.

¡Dichoso el hombre á quien el Señor castiga, y que no se abate en los trabajos, ni desfallece en los sufrimientos! ellos son la señal cierta de una predileccion divina y debemos tolerarlos con alegría. Dios solo aflige á los que elige para hijos suyos, y no corrige sino á los que ama; si nos parece

[illegible] para nosotros.... Ahora desengañados

que este castigo ha de ser para nosotros un motivo de tristeza, esperemos con confianza, y bien pronto recogeremos de nuestra justicia los frutos apacibles y consoladores que Dios reserva á los fieles que sufren con paciencia: su misericordia sobrepuja á todas sus obras. Mira, hijo mio, cuán suave y bueno es el Señor; cuando nos apartamos del camino de la justicia, nos habla al corazon, nos advierte nuestro estravío y corrige nuestras faltas, para que abandonando la iniquidad creamos en él. Es lento en castigar al pecador: su misericordia contiene á su justicia, que solo suspende el golpe para dar lugar á que el pecador se arrepienta, purgue sus culpas y obtenga el perdon; de este modo, hijo mio, nos enseña á esperar en el, y nos dispone á la justificacion.

SU JUSTICIA.

Los impíos exclaman, diciendo: "Nuestra vida no es mas que un juguete: nuestra existencia es breve, está sujeta á mil molestias, y despues que se acaba, no hay descanso ni felicidad alguna; ningun muerto ha vuelto á este mundo, para convencernos de la inmortalidad. Salimos de la nada, y á la nada volveremos: nuestro cuerpo se reducirá á ceniza, y nuestro espíritu se desvanecerá en el aire: nuestra vida pasará como una nube, y desparecerá como los vapores á la presencia de los rayos del sol. Nuestro nombre se borrará de la memo-

queñas. Su poder ha llenado el universo de prodi-

su misericordia sobre la tierra, y la llena de su jus-

ria de los hombres, y no se acordarán mas de nuestras obras. Gocemos, pues, de cuantos placeres nos sea posible, porque esto es lo único que hemos de sacar de la vida: entreguémonos á las delicias del amor: el mas suave vino sea nuestra bebida, respiremos los mas fragantes perfumes, coronémonos de rosas antes que se marchiten, y dejemos por todas partes vestigios de nuestra alegría. No observemos en adelante los dias de fiesta consagrados al Señor: oprimamos al pobre: despojemos al huérfano y á la viuda, y no respetemos las canas de los ancianos: sea nuestra fuerza la pauta de nuestra justicia, y sobre todo esterminemos al justo, cuya vista es insoportable; porque no aspirando él sino á los bienes eternos, que son única esperanza para despues de la muerte, se aparta de la senda en que nosotros caminamos como si estuviera apestada: nos echa en rostro mil maldades, condena todos nuestros pensamientos, y se considera lleno de la ciencia de Dios gloriándose de tenerle por Padre; esperimentemos por medio de las afrentas y tormentos su paciencia, y el respeto que tiene á la Divinidad."

Así hablaron los impíos, y obcecados por su propia malicia erraron en sus vanos pensamientos. Ya la mano del Altísimo, cuya justicia es eterna, ha cargado sobre ellos, y de lo mas profundo del infierno en donde los ha precipitado, claman y dicen gimiendo:

"Nosotros no conocimos las amenazas, ni las promesas de Dios, abandonamos el camino de la verdad; la antorcha de la justicia dejó de alumbrar á nuestro corazon, y el sol de la inteligencia no amaneció para nosotros....Ahora desengañados

que este castigo ha de ser para nosotros un motivo

su misericordia sobre la tierra, y la llena de su justicia, exige del hombre un culto [illegible]

por los tormentos que padecemos, reconocemos un Dios justo y lloramos amargamente nuestro horrible destino. En efecto, ¿qué es el orgullo, la ostentacion de las riquezas y el amor de los placeres? ¿qué nos queda de todo ello? todo ha pasado como sombra: los placeres se semejan á la nave que surca los mares, el ave que hiende los aires, ó á la saeta que los atraviesa de una parte á otra sin dejar señal ni rastro por donde ha pasado. Nuestra esperanza ha sido como una leve espuma llevada por la tempestad, ó como el humo que el viento disipa. ¡Insensatos de nosotros! ¡cuán grande fué nuestro error! despreciamos al justo y le escarnecimos, su vida nos pareció locura, y miramos su muerte como afrentosa y sin honor. No obstante, el justo será contado entre los hijos Dios, vivirá eternamente entre los santos: el Señor le protege y defiende de los asaltos de los malos á los cuales dispersa con el soplo de la verdad; y este mismo Dios será su recompensa, así como fué el objeto de sus pensamientos: él recibirá de su omnipotente mano una corona brillante é incorruptible."

No hay paz para los impíos: son semejantes al mar irritado, que no acaba de recuperar la tranquilidad, y cuyas agitadas olas estrellándose en la ribera, se tumultúan vanamente, llevándose tras sí espumosas y enlodadas aguas.

Son como fuentes sin agua, ó como nubes arrastradas por los torbellinos.

El hombre abandona á Dios por un principio de orgullo, manatial de todos los vicios; pero la infamia es la compañera eterna del orgullo, y la gloria de la humanidad.

Dios confunde á los que le desconocen, los cua-

les se desvanecen como un un sueño, y desaparecen como una vision.

"He vivido muchos años, esclama David, y nunca he visto al justo abandonado; he visto por el contrario al impío orgulloso elevarse á la par de los cedros del Líbano: pasé por allí un instante despues, y ya no existia."

El órden reina en la casa del justo, y la confusion en la del impío, Dios desecha las ofrendas de aquel, porque se las ofrece en pecado, y colma los deseos de éste.

En vano procura el malo ocultar su ódio: su perversidad se descubre en los consejos que dá; pero él mismo cae en el abismo que abre, y se ve despachurrado por la misma piedra que ha echado á rodar. Su injusticia recae siempre sobre él mismo; y cuando, despues de haber llegado al colmo de la perversidad, desprecia el oprobio y la ignominia, el oprobio y la ignominia le siguen sin cesar; los cielos manifestarán su iniquidad y la tierra se levantará contra él.

El hombre y la muger adúlteros, tranquilos en iniquidad, dicen: *estamos entre cuatro paredes, la noche nos encubre con su negro manto, ¿quién será capaz de vernos?* No temen la vista del Señor, como si el que se oculta á los hombres, pudiese ocultarse á un Dios que llena el cielo y la tierra, y cuya vista es mas penetrante que los rayos del sol. Pero Dios, para quien las tinieblas no tienen oscuridad, y la noche aparece con todo el resplandor del dia, que ve lo futuro y conoce lo pasado, manifestará su delito, y desde luego sufrirán la pena de su infidelidad; su memoria será execrada, é indeleble su deshonra; conocerán aunque demasiado tar-

que este castigo ha de ser para nosotros un motivo

de, que no hay cosa mejor que el temor de Dios, y que es muy suave el respetar su ley.

No diga el avaro en medio de sus bienes mal adquiridos; *estoy contento, ¿quién me despojará de lo que poseo?*

Ni diga el pecador: *He pecado y ningun mal me ha sobrevenido;* Dios observa continuamente á los malos; su castigo no viene de mano de los hombres, sino de la de Dios; no escaparán á su justicia que descargará sobre ellos muchos males, de los cuales no se podrán librar; clamarán al Señor y no los oirá, el empedernimiento de su corazon que los conduce á la impenitencia, acumulará sobre sus cabezas tesoros de cólera de la cual se verán acosados en el tremendo dia del juicio. Si alguno de ellos se gloría de su injusticia y maldad, bien pronto recibirá el castigo merecido; y el justo, testigo de su ruina, dirá: "Este es aquel que no queriendo á Dios, por su defensor, ponia toda su confianza en su riqueza y vanidad."

Hijo mio, no frecuentes la compañía de los malos, ni entables con ellos amistad: se secarán como la yerba, y caerán como las hojas de los árboles. Sométete á Dios, sé bueno, y él iluminará tu justicia, y te enriquecerá de dones celestiales.

OBLIGACIONES DEL HOMBRE

PARA CON DIOS.

Dios, por quien existen todas las cosas en quien vivimos, nos movemos y somos: Dios, que derrama

su misericordia sobre la tierra, y la llena de su justicia, exige del hombre un culto y veneracion.

Ofrécele continuamente, hijo mio, un homenaje razonable, no tomes por modelo el siglo en que vivimos, ni te dejes estraviar por la filosofía vana y engañosa que enseñan los hombres, conforme á las máximas del mundo, y opuesta á las de Jesucristo.

Renueva por medio de una santa reforma, los afectos de su corazon, si está corrompido por el error, y hazte un hombre nuevo para que llegues á conocer cual sea la voluntad de Dios acerca de tí; mas no pretendas saber demasiado, porque la sabiduría tiene sus límites, y debe ser proporcionada al don de la fé que has recibido.

Desde que sale la aurora hasta que se pone el sol, canta las alabanzas del Señor, ríndele acciones de gracias, adórale en su templo, celebra sus obras, cuenta sus maravillas, y ofrécele el honor y vasallaje que le son debidos.

No se glorie el sábio de su sabiduría, el fuerte de su fortaleza, ni el rico de sus riquezas; glorifiquémonos solamente de conocer á Dios.

El homenaje que nos pide el Señor, homenage verdaderamente saludable, es observar sus preceptos, y huir de la iniquidad. Sí, hijo mio, si quieres conseguir la vida eterna, observa los mandamientos de la ley de Dios. Ellos son el único camino que conduce á la sabiduría; mas ten presente que el fallar en uno es hacerse reo en todos. Hélos aquí como salieron de la boca de Dios.